

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Cuentos de las tres abuelas. Narrativa de Antofagasta de la Sierra. Silvia P. García y Diana S. Rolandi. Buenos Aires, UNESCO, 2000. 240 págs.

Se trata de una obra con fines didácticos en la que se presentan narraciones folklóricas, destinada a dar a conocer la tradición oral transmitida a través de generaciones y preservada por un grupo de personas que mantienen viva dicha tradición en la actualidad. Las narraciones aquí recopiladas proceden del ámbito rural de Antofagasta de la Sierra, capital del departamento del mismo nombre, ubicado al norte de Catamarca, provincia que limita al Oeste con Chile y al norte con la provincia de Salta. Se trata de uno de los departamentos de mayor extensión territorial (28.098 kms²), pero habitado tan solo por 993 personas, según el censo de 1991, lo cual representa una densidad de 0,03 hab. por km². Gran parte de la población está asentada entre los 3400 y 3500 m sobre el nivel del mar. Los informantes fueron en su gran mayoría personas mayores de 40 años, cuatro de ellas excedían los 80.

No se trata de una obra documental desde un estricto punto de vista científico, ya que como lo confiesan sus autoras -ambas antropólogas de larga experiencia- los diversos personajes que narran los cuentos son ficticios. Lo mismo ocurre con las situaciones que enmarcan dichos cuentos, no son auténticas sino recreación inspirada en similares situaciones reales, que reflejan características culturales propias del grupo local que los produce. Sin embargo, los cuentos en sí han sido transcritos tal y como fueron contados por los informantes. En su

edición únicamente se han eliminado repeticiones o suprimido ciertas frases ininteligibles. En cada capítulo de la primera parte se hace una breve descripción de los días de fiesta claves, como el de la Pachamama, el Carnaval o los Fieles Difuntos, situándolos en su estación del año correspondiente, ambientando así a los supuestos narradores. En una segunda parte, los mismos cuentos han sido transcritos de acuerdo con la forma estándar del español usado en la Argentina, con el fin de facilitar a los maestros y a los padres su lectura a los niños.

Con el título, "Las tres abuelas" se rememora la existencia de tres mujeres: Polonia Chávez, Fernandina Reales y Desideria Miraval, residentes en Antofagasta entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. De ellas descienden casi todos los vecinos actuales, quienes han podido aportar datos sobre la vida personal de cada una y de su arte de narrar cuentos y anécdotas en los que mezclaban ficción y realidad. "El libro tiene como finalidad el dar a conocer la tradición oral transmitida por las mujeres antofagasteñas, y no el análisis de ella", se advierte al final de la introducción. No obstante, precisamente, con vistas a su análisis, resulta esta colección francamente interesante.

Contiene cuentos maravillosos, cuentos de la Pachamama, anécdotas y tradiciones históricas, leyendas religiosas, cuentos de fantasmas y del diablo, además de cuentos de animales. En estos últimos predominan los del

zorro, llamado Juan, quien frente a otros animales como el quirquincho¹, por ejemplo, suele terminar perdiendo las apuestas que él mismo propone. Detalle interesante al conocer, por otras fuentes, que en el astuto y rapaz zorro, la gente del campo de Bolivia o Perú suele ver la imagen del dominador español, siempre dispuesto a engañar al indígena, como lo ilustra el cuento titulado “El zorro y el suri (avestruz americana)”, donde el zorro, simulando curar al suri, se las compone para comérselo. Mas la mayoría de las veces, son los perros (término utilizado por los conquistadores con referencia a los indígenas, del mismo modo que apodaban “perros” a los moros infieles en España) u otros animales, quienes demuestran ser aún más agudos de ingenio que el zorro y acaban por engañar audazmente a éste, tal como se ilustra con la original versión del tipo AT 1030, aquí presentada en la sección de cuentos de animales con el título: “El quirquincho y el zorro labradores.” Es el primero quien se lleva toda la cosecha, dejando al zorro con un palmo de narices, pues si el zorro planta patatas, su compadre, el quirquincho escoge lo que nazca por debajo de la tierra; si planta trigo, el compadre se contenta con lo de arriba, y si lo plantado es maíz, el quirquincho recoge lo de enmedio. De este modo el zorro no cosecha más que raíces y hojas.

Entre los cinco cuentos maravillosos recopilados, es especialmente interesante el titulado “El niño José”. Este cuento es una curiosa mezcla de elementos pertenecientes a los tipos AT 851, 851A y AT 853; pero aquí la prueba por la que tienen que pasar los pretendientes a la mano de la princesa es saber leer de corrido. Este no es un caso único de exaltación del valor de saber leer y escribir, que se registra, precisamente, en una zona escasamente alfabetizada. Muchos cuentos folklóricos, recogidos en zonas rurales de Galicia en los años 60, entonces aún en vías de alfabetización, destacan de diversos modos el saber y el ir a la escuela como valor complementario a las virtudes personales de los protagonistas. Entre los cuentos recopilados en Dinamarca a partir de 1840, época en que se intensificó la actividad escolar para elevar el nivel cultural de los campesinos, se hallan numerosos cuentos con las mismas carac-

terísticas. El saber mucho, la capacidad asombrosa del héroe para leer o el deseo de sus padres de que el hijo aprenda, son virtudes que muchos cuentos comienzan por ensalzar; aunque, más a menudo, vemos que son la astucia e ingenio naturales del héroe lo que se impone a la mucha ciencia de sus rivales. En el caso del niño José, la boda de éste con la princesa se debe, sin embargo, no a que él lea mejor que ella, ni tampoco a su mayor ingenio, sino a la ayuda que el zorro presta a nuestro “héroe” a cambio de cinco litros de vino.

El cuento de “María Sapita”, correspondiente al tipo AT 402A, es otro de los ejemplos antifagasteños que confirma las experiencias de folkloristas y antropólogos modernos: los narradores de todos los tiempos han sabido adaptar sus cuentos al “ahora” en que viven, introduciendo en ellos innovaciones culturales y sociales, que, unas veces, ridiculizan en son de rechazo a favor de lo antiguo; otras, se les da valor positivo como señal de progreso. Ello dependerá de la actitud de los narradores y su público hacia los cambios operados en el entorno en que viven. No debe pues extrañarnos el que, a menudo, los antiguos símbolos de riqueza y estatus social aparezcan, como aquí, sustituidos por sus equivalentes modernos, como en el caso de los tres hermanos que salen por el mundo a buscarse la vida. El menor consiente en casarse con la sapita: joven hechizada, pero muy rica. Casados ya los tres, vuelven para visitar a su madre con sus esposas; el más joven, o sea, el héroe “iba en un coche 0 kilómetro. Y los otros, en unos coches viejos...” cuenta el relato.

Bengt Holbaek apunta en su libro *The Interpretation of Fairy Tales* (1987), que cuando la realidad que rodea a la comunidad se aparta demasiado del mundo descrito en los cuentos maravillosos, éstos desaparecen de la tradición oral. Tal ha sido, según él, el caso de Escandinavia y de la mayoría de países industrialmente muy avanzados, donde ya se han desechado las viejas creencias y costumbres a que se alude en ellos, como por ejemplo el trabajar el campo con animales de tiro, el viajar a caballo, etc. Independientemente de las funciones sociales que los cuentos tuvieron en otras épocas y áreas geográficas y culturales, a menudo muy distintas entre sí, comprobamos que las narraciones folklóricas siguen vivas en la Argentina, al igual

que en el resto de Iberoamérica, quizá por coexistir aquí las creencias en el mundo mágico y las técnicas más avanzadas. Muestra de la importancia social de la narrativa oral es el hecho de que los viejos temas y motivos universales no han caído en el olvido con el paso del tiempo, sino que siguen combinándose entre sí y mezclándose con valores y elementos culturales locales.

Encontramos además versiones nuevas de viejos cuentos como "El rey y el piojo" (AT 621), conocido en la tradición española por "Piel de piojo y aro de hinojo"; "Pedro Ordimán [español, Urdemales] y la olla de virtud" (AT 1535), junto a una peculiarísima versión del cuento conocido en España como "Estrellita de oro y rabo de cochino" (AT 403), aquí titulada "Cuento de la aguilita o la estrella de oro". Muy curiosa es la leyenda del "Rey Inca", que recoge el familiar motivo de "Alibabá y los cuarenta ladrones" (AT 676), datado en los tiempos en que los reyes incas sacaban el oro de a flor de tierra. No tenían más que decir: "Abrete Sésamo," y la tierra se abría, pudiendo el monarca así sacar el oro que necesitaba. Los codiciosos súbditos del último rey inca, se aperciben de ello y matan al rey para quedarse con sus riquezas. El relato difiere en lo demás del conocido cuento árabe por tratarse de una leyenda local con la que se explica por qué el oro ahora está bien escondido en las entrañas de la tierra. Antes de morir, el rey alcanza a decir: "Vayan las riquezas de la tierra al corazón de la tierra. Que el que las quiera las consiga con el sudor de su frente..." Bonito ejemplo de reinterpretación y dinamismo de la narrativa popular.

La mutación de elementos culturales y mestizaje entre diversos tipos es lo que hace a esta colección de cuentos francamente interesante, tanto para el examen de los procesos constructivos del relato folklórico como para el estudio de la dinámica del arte de narrar y de su capacidad de adaptación y de transmisión de mensaje a un auditorio que tanto puede ser exclusivamente endogrupal como puede ser mixto. Otro aspecto, no menos importante, es el de aportación al análisis de la correlación entre el mundo imaginario de los cuentos, el momento histórico que reflejan y la realidad social vivida por sus narradores.

A pesar de sus composiciones situacionales y sus personajes ficticios, al basarse ambos en una realidad experimentada, el libro no desmerece como documento de la tradición oral transmitida por las mujeres de Antofagasta. Con sus anécdotas histórico-locales, además de sus cuentos y leyendas, "Cuentos de las tres abuelas" es una exquisita muestra del valor didáctico de la narrativa popular, excelente para instruir y deleitar a niños y mayores.

Marisa Rey-Hennigsen
Copenhague 20 de enero 2001

NOTA

- 1 El quirquincho, mamífero, especie de armadillo, vive en el continente americano y su carapacho es apreciado por los indígenas. A veces, se llama así también a una persona de mal genio. Zorro, en cambio es denominación que los españoles dieron a un mamífero sudamericano, emparentado con el zorro europeo.

Recuerdos del Río Pinturas. Carlos J. Gradin. Buenos Aires, Nueva Offset, 1999. 96 pags., fotos y dibujos.

Mas aquí y más allá del Río Santa Cruz, Carlos J. Gradin. Buenos Aires, Nueva Offset, 2000. 96 pags., fotos y dibujos.

"*Mas aquí y más allá del Río Santa Cruz*" y "*Recuerdos del Río Pinturas*" representan dos etapas de la vida de Carlos J. Gradin en Patagonia. Son imágenes de su vida entre la topografía y la

arqueología. Imágenes contadas en un lenguaje simple, pero preciso y rico en la descripción de caracteres y sentimientos. Ambos relatos presentan al lector nítidamente las figuras de

mujeres y hombres patagónicos, gente que a través de su vida ha contactado allí, en la dureza de sus espacios de viento y soledad. Con un respeto profundo por sus personas, Gradin logra que sus relatos realcen y muestren las siluetas moviéndose contra el horizonte y cruzando tiempos y espacios. Entre ambos libros hay historias que entretujan vidas, amores, soledades y vientos en un diálogo muy particular que tiene al tiempo por personaje y al mito por escenario. Algunos hasta dirán "...hay fantasía". Por suerte sí la hay ...pero en el único sentido en que puede existir para un arqueólogo que pudo ser capaz de reconstituir las imágenes o la materia que da forma a las voces virtuales del silencio. El *Gualicho*, *Elal* y su abuela, el *piche* del fuego, las *yeeklon* ... dejan el silencio y aparecen en el relato de Gradin como seres potentes para entender ciertos aspectos de su propia vida; juegan con Don Cárdenas, dan amor como calor y también, dolorosamente, se despiden.

Quienes tuvimos la suerte de aprender mucho de Charles (Gradin) en esos mismos vientos y de escuchar estos relatos una y otra vez en los fogones, sabemos que son ciertos. Que no son sólo una parte entrañable sino la urdimbre misma de la historia patagónica. La urdimbre de un tejido en que la trama son estas mujeres y estos hombres que Gradin recorta y levanta contra el horizonte de los tiempos sin tiempo.

Los que tuvimos esa suerte también sabemos que la historia que Charles intentó siempre contar desde la arqueología tuvo que ver con la carne y los símbolos de esa gente. Ni mucho más allá, ni mucho más aquí, sino en los precisos límites en que la vida puede entenderse, sin abstracciones ni generalizaciones que la oculten. La vida esquivando el viento, volviendo a salir, mostrándose sin repetirse nunca. Así, como crecen las lengas en el borde de la cordillera, siguiendo mansamente la imposición del viento y manteniendo fieramente la incomparabilidad de su silueta.

Compartiendo esos fogones, sin embargo, nunca tuvimos en claro lo que esos tiempos de la topografía habían dejado marcado en la piel de Charles, el arqueólogo. Gracias a esa

"fantasía" escondida en estos, sus relatos, hoy lo sabemos. Fue sin más otro "*ain*", un tatuaje hecho con el fuego y la rudeza de esas vidas, que garantizó su pasaje al tiempo de la búsqueda de esos tiempos sin tiempo, en los que el registro arqueológico acontece... o se deshace entre los dedos. Carlos Gradin entró a esta ciencia ya tatuado para enseñarnos no la fragilidad de una teoría o una metodología sino la imperiosa necesidad de buscar la realidad de esas vidas detrás de cada objeto, detrás de cada rastro. A enseñarnos ese enorme respeto por los otros y con ello a entregarnos una forma de sabiduría, aprendida en los tiempos del viento y las esperas: la que sabe hablar de la magia de las urdimbres y la certidumbre de las tramas, de la más áspera y dura certidumbre de las tramas.

Anteayer en Tucumán y ayer en Buenos Aires me asustaba pensar que estos libros fueran, en el fondo, una suerte de despedida... de *su* despedida. Hoy, cruzando la Pampa de Salamanca, al borde de un calmo mar patagónico e imaginando nuestra cordillera de destino -*su* cordillera- comprendí que esto no ha de ser jamás así. ...Porque las historias nacidas del fuego nunca tienen despedidas. No se borran ni se despiden. Nos marcan, nos tiznan, son artefactos, rastro, mano, ...imagen. Las contamos, las echamos al viento y las habitamos para siempre. Lo escrito en estos libros, pienso, tienen ese don narrado en el amor de su Adelina: haber nacido de la más cruda y dura realidad patagónica, haber sido bien vividos y luego bien contados entre fuegos, vientos o soledades ...para ser semilla de otros fuegos, de otros rastros, vientos, amores o esperanzas. Porque seguramente mañana, en esa cordillera, y como en tantos años anteriores, volveré a escuchar los relatos, los descubrimientos, las sendas y el nombre de *Carlos Gradin*, como algo ineludible y teñido de respeto y calidez, en los relatos de paisanos, peones, "pasajeros", maestras, puesteros, estancieros... (no sólo en el viento de nuestros recuerdos...) y sabré que esto es definitivamente cierto.

A. Aschero
Marzo 29 de 2001.